

2° premio (ex-aequo) Categoría 1°-2° Bachillerato: “Bajo la sombra del roble”, de Azucena Castro Cuñado (1° Bachillerato Ciencias).

“Hace muchos años, en una pequeña villa vivía una vulgar familia que se ganaba la vida arando los campos de sus señores. Un buen día la mujer del campesino tuvo una niña a la que llamó Julia: era de tez pálida y cabellos rubios como el oro.



La niña se crio junto a su familia, pero cuando cumplió los dieciséis años los padres fueron incapaces de mantener a todos sus hijos y tomaron la dura decisión de mandar a Julia a servir a un molino, porque el señor que lo llevaba era ya mayor para hacerlo solo. Julia trabajaba durante todo el día en el molino y cuando terminaba tenía que hacer la cena para el señor. Este se llamaba Hernán, era un hombre alto y fuerte de sesenta años y, aunque aparentemente era un hombre amable con la gente, a Julia le exigía más de lo que ella podía ofrecer.

Cierto día llegó al molino el hijo del molinero, un hombre apuesto y elegante que llamaba la atención cuando pasaba delante de las mozas, haciendo que todas desearan captar su atención.



Mientras la Julia lavaba la ropa en el riachuelo que pasaba debajo del molino, vio a un joven bañarse en la otra orilla, pero cuando volvió a mirar ya estaba al lado de ella y comenzó a lanzarle agua amistosamente. Julia se metió con él al río y comenzaron a reírse. El señor los divisó y se cabreó al ver que se trataba de su hijo. Cuando Julia

regresó a su pequeña habitación, Hernán la siguió y le advirtió que no se relacionara con su hijo.

Poco a poco Santiago, que así era como se llamaba el hijo del molinero, fue cogiendo confianza y amistad con la muchacha. Todos los días, después de comer, mientras Hernán dormía, Julia se escapaba para reunirse con Santiago en una extensa pradera debajo de la única sombra que ofrecía un frondoso roble. Tras varios meses viéndose a escondidas, los dos jóvenes se terminaron enamorando locamente.

Cierto día, como de costumbre, los dos enamorados fueron a encontrarse, pero lo que no sabían era que ese día el padre había ido de caza. Hernán decidió cambiar su ruta y llegó a la pradera donde estaban los jóvenes. Julia y Santiago conversaban cuando se percataron de que su padre les apuntaba con la escopeta. Echaron a correr hacia la villa, y una vez que le hubieron despistado decidieron no volver a aquel molino para evitar que Hernán los matara y les impidiera vivir su amor y tener el hijo que Julia llevaba en su vientre.

Durante siete meses vivieron en un pequeño refugio a las afueras del pueblo. Un día Santiago salió de caza y esa misma mañana Julia se puso de parto y tuvo que bajar hasta la villa para que la atendiera la única comadrona de la comarca. Cuando llegó a su casa tras mucho andar estaba demasiado cansada y el pobre niño no logró sobrevivir al parto. Horas después, a causa del agotamiento y el pesar que tenía por la muerte de su hijo, ella también falleció.

Santiago, al llegar al refugio, no encontró a Julia y comprendió que se había puesto de parto. Se acercó al pueblo, pero no llegó a tiempo: las personas a las que más quería habían muerto. Desesperado e incapaz de aguantar el dolor que sentía, se acercó al roble en donde se reunía con Julia y se ahorcó.

Hernán se enteró de que su hijo había vuelto al pueblo y, arrepentido por lo sucedido hacía meses, decidió ir a perdonarlos y acogerlos de nuevo en el molino para vivir todos en paz. Al llegar se encontró a todos muertos y se culpabilizó al comprender que él había sido el iniciador de todos sus problemas, que les había conducido a ese fatídico desenlace. Apenado, volvió a su molino, en donde vivió sus últimos años en soledad.